



Grupo de inmigrantes en el muelle de Gran Tarajal. Fotos: Carlos de Saá.

## La ruta migratoria gira hacia Fuerteventura

En el último año han llegado casi 5.800 personas inmigrantes y refugiadas, mientras la Isla sigue careciendo de una red de acogida y se continúan vulnerando derechos

ELOY VERA

La llegada de 5.795 personas inmigrantes y refugiadas a las costas de Fuerteventura en 2021, la mayor cifra desde que se reabrió la Ruta Canaria en 2019, ha retratado la casi inexistencia de una red de acogida en la Isla y la vulneración de derechos a la que están expuestos quienes arriban en pateras y neumáticas a sus costas. La falta de compromiso por parte de los ayuntamientos para ceder suelo en donde levantar centros de acogida, el desinterés de los ministerios implicados en inmigración, una política de parcheo e improvisación y una pandemia causada por el Covid, que lo complica todo aún más, han hecho que los errores del pasado vuelvan a repetirse.

En el año 2020, llegaron a Canarias 23.023 inmigrantes. Un total de 1.296 lo hicieron a Fuerteventura. Hasta el 16 de diciembre de 2021, 20.752 habían llegado al Archipiélago a través de la Ruta Canaria. El año pasado Fuerteventura y Lanzarote sumaron juntas más llegadas que Gran Canaria. Solo Fuerteventura recibió 120 embarcaciones, frente a las 35 que arribaron en 2020.

El aumento de control policial en los países situados al sur del Sáhara Occidental ha debilitado las conocidas como rutas largas que tenían como punto de partida Senegal y Mauritania. La nueva situación ha redirigido las travesías haciendo que el epicentro de la ruta migratoria se desplace hacia el norte.

En 2020 el grueso de las embarcaciones salió desde la zona de Dajla, en el Sáhara, y Mauritania. En 2021, Dajla siguió copando protagonismo, “pero se ha repartido con la región de El Aaiún y también con el sur de Marruecos, donde hemos visto también un incremento de salida de embarcaciones desde la región de Guelmim, y la ciudad Tiznit. Todo esto ha hecho que lleguen más embarcaciones a Fuerteventura y Lanzarote”, explica el asesor en materia de migraciones para la Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, Txema Santana.

En el caso de Lanzarote, se aprecia la incorporación de personas subsaharianas en la acogida que se han sumado a los marroquíes que hasta ahora habían llegado a la Isla. En Fuer-

teventura, se observa un amplio dominio del contingente poblacional procedente del África subsahariana: Costa de Marfil, Senegal, Guinea Conakry, Mali, Gambia, Ghana, Camerún..., aunque también han llegado pequeños grupos de zonas tan lejanas como las islas Comoras y, en los últimos tiempos, de Bangladesh.

“Salvamento ha quitado refuerzos, es ajeno a lo que ocurre en estas Islas”, dice CGT

En las llegadas a Fuerteventura, se observa cómo en 2021 se repitió una de las tendencias del año anterior: el componente de feminización de la ruta hacia la Isla. De las 5.795 personas que llegaron a Fuerteventura, 1.077 son mujeres.

Txema Santana destaca un mayor porcentaje en el número de mujeres que llegan a Fuerteventura con respecto al resto de las Islas. En su opinión, se debe a que “la población que se aposta en los alrededores de El Aaiún para salir es más femenina que la que se da en Dajla o al sur de Marruecos. Durante 2021, vimos un incremento muy notable”.

### Más muertes

De todas las cifras que maneja el fenómeno migratorio las



que verdaderamente deben preocupar son las de las miles de muertes que se producen en el mar. La Ruta Canaria ha registrado, en los últimos tiempos, cuotas desconocidas desde que hay registros. Los recuentos de las agencias de las Naciones Unidas y las ong, con números mucho más elevados, retratan la peligrosidad de la ruta migratoria hacia las Islas, considerada una de las travesías migratorias más peligrosas.

Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), hasta el 4 de diciembre habían perecido en el mar intentando llegar a España 1.255 personas, la cifra anual más alta desde que hay registros; de ellas, tres de cada cuatro, en Canarias (937). Por su parte, la organización Caminando Fronteras ha contabilizado 4.016 muertes en 2021 en la Ruta Canaria, en un total de 124 naufragios.

Detrás de los números hay historias como las del hombre de 28 años de Comoras y la mujer de 25 natural de Guinea Conakry que murieron durante la travesía mientras intentaban llegar a Fuerteventura desde Cabo Bojador, en el Sahara Occidental, junto a 55 tripulantes más el pasado 27 de noviembre. O el bebé de dos meses que murió en brazos de su madre poco antes de llegar al muelle de Puerto del Rosario a principios de diciembre. Los intentos de reanimación de los sanitarios a pie de muelle no lograron salvarlo.

Cada vez que se produce una muerte el colectivo Entremares se concentra frente a las oficinas de la Dirección Insular de la Administración del Estado para guardar un minuto de silencio por las víctimas y denunciar que se sigan produciendo muertes en el mar por no garantizar vías seguras de migración.

En 2021, lo hicieron en 31 ocasiones. A veces, lo hacen una decena de personas. Otras son solo el número suficiente para sostener una pancarta en la que se lee 'No más muertes'. En ocasiones, se manifiestan acompañados de algún medio de comunicación. Siempre bajo la mirada y vigilancia de agentes de la Policía Nacional.

La técnica de migraciones del Servicio de Atención, Asesoramiento e Información a la Población Migrante (SAAIM) de Entremares, María Greco, apunta que las políticas de la Unión Europea, respecto a inmigración, "siguen siendo las del blindaje de las fronteras, algo que se puede constatar no solo ahora, sino también en las anteriores llegadas. La dureza



## TXEMA SANTANA, EXPERTO EN DERECHOS HUMANOS

### “Es una vergüenza que mujeres a punto de parir hagan un viaje así”

El foco de las llegadas se suele poner en los menores no acompañados que viajan en la patera. Sin embargo, son muchas las mujeres embarazadas, recién paridas o con bebés muy pequeños las que se ven insertas en una ruta migratoria que cada año deja miles de muertos. “Es una ruleta rusa que acaba con la vida de muchas personas”, sostiene el experto en migraciones y derechos humanos, Txema Santana. “Es una vergüenza que mujeres a punto de parir o recién paridas se vean sometidas a hacer un viaje así”, sostiene Santana. “No reconozco como avanzada una sociedad que permita que mujeres embarazadas o madres con niños pequeños

puedan tener otra posibilidad de salir del territorio en el que se encuentran que no sea en una patera y siendo víctima del tráfico de personas”, denuncia. Santana plantea la necesidad urgente de buscar desde la Unión Europea y el Estado español soluciones. “Hay que darle una vuelta y plantearse a qué estamos condenando a estas personas”, dice. “Hay otras formas posibles de migrar”, insiste. Recuerda que “estas personas, para llegar a los puntos geográficos desde donde salen hacia países de la Unión Europea sufren mucho, sus derechos son violados y se arriesgan innecesariamente en el viaje”. Y añade: “La acogida está bien y hay que hacerla, pero, sobre todo, hay que trabajar para que las personas puedan salir sin tener que pasar

por el trance tan violento que es la ruta migratoria”. La solución está en habilitar vías seguras, visados, pero, también en un “desarrollo justo y equiparado” en los países de origen. Santana recuerda que “muchas de las personas que migran lo hacen porque no hay educación, salud, esperanza en su país. La desigualdad que estamos viviendo es muy bestia”. En Europa la inmigración se trata como un problema para la población de acogida. Sin embargo, este periodista especializado en flujos migratorios insiste en que donde realmente está la problemática es en los países de origen, que ven cómo “se desangra su población en esta tragedia”.

de los viajes y de la propia ruta evidencian que la normativa de extranjería europea lo que ocasiona es más muertes”.

La ruta migratoria hacia Canarias ha demostrado ser la más letal. “Lleva así desde hace mucho tiempo”, sostiene Greco, aunque ahora hay que añadir una diferencia respecto a 2006, durante la ‘crisis de los cayucos’, y es que “llegan en embarcaciones más precarias, neumáticas, muy frágiles. Este tipo de embarcación está incidiendo en las muertes”.

A ello, se suma el aumento de niños y mujeres en las embarcaciones, frente a 2006, cuando viajaban hombres jóvenes. “El perfil migratorio ha cambiado y eso ha incidi-

do también en que haya más muertos o que, por ejemplo, hayan fallecido 84 niños en esta ruta, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)”, añade.

“Los rescates se han complicado mucho. Los viajes son más largos y las embarcaciones son neumáticas, son de risa, pero Salvamento Marítimo no ha puesto nada de su parte. Al contrario, ha quitado refuerzos. Es ajeno a la situación que se da en estas islas”, asegura el delegado sindical de CGT en Salvamento Marítimo, Ismael Furió.

Según datos del sindicato, el 70 por ciento de las llegadas en 2020 se concentró en Gran Canaria. A finales de noviembre

de 2021, el 47 por ciento se registraban en las islas de Fuerteventura y Lanzarote. Las pateras, pequeñas barcas de madera usadas para pescar, apenas llegan ya a la isla majorera. El transporte se ha sustituido por neumáticas hinchables, mucho más inseguras, en las que viajan hasta 50 o 60 personas.

“En esta situación, los medios de Salvamento Marítimo no son suficientes”, insiste Furió. La Salvamar Mizar, con puerto base en Gran Tarajal, es la que se encarga de los rescates en Fuerteventura. “Tiene tres tripulantes. Eso está pensado para un tipo de cobertura normal con la llegada de una patera cada ciertos días”, apunta. El 1 de diciembre llegaron a Fuerteventura, en una sola noche, cinco embarcaciones con 283 personas a bordo.

El delegado sindical de CGT insiste en que el organigrama de Salvamento en las Islas no está pensado para cuatro o cinco rescates, “fue pensado en su día para dar una cobertura local, para situaciones como la de un pescador que se queda tirado en el mar. En ningún momento se contó con la llegada de personas migrantes. Ahora es muy normal que la Mizar tenga cuatro y cinco salidas diarias por pateras”.

Furió señala cómo los rescates se están convirtiendo en labores titánicas. Las endebles neumáticas no lo ponen nada fácil: “Hay que buscar una estabilidad exquisita para evitar que el bote se dé la vuelta y se hunda con 60 personas. Eso es caótico y se hace con un solo tripulante o con dos como mucho”, alerta.

El representante de CGT reconoce que, a la hora de sacar a la gente de la neumática y subirla a la Salvamar, “tenemos un problema muy grave. Las lanchas que hacen el servicio, las Salvamar, pueden estar sin refuerzo y solo con una persona en la cubierta para hacer los rescates. Cuando ponen refuerzos, son eventuales”.

Como solución, el sindicalista apuesta por un incremento de plantilla hasta, en el caso de la Salvamar Mizar, llegar a los cinco tripulantes, dos de ellos en cubierta para los rescates o, al menos, contar con un tripulante más. “Hace 25 años que está llegando gente. La inmigración ha venido para quedarse, por lo que o replanteamos las medidas o lo que estamos es matando gente”, concluye.

En los últimos tiempos, se han reforzado los rescates con una Guardamar que opera desde el muelle de Puerto del Rosario.

### En una sola noche llegaron cinco embarcaciones a la Isla con 283 personas

ELOY VERA

En noviembre de 2020 el Ministerio de Inclusión anunció el Plan Canarias, un proyecto destinado a crear 7.000 plazas de acogida en el Archipiélago para las personas inmigrantes llegadas en pateras y cayucos que se encuentran en hoteles y apartamentos. En Fuerteventura, se materializó en febrero de 2021 con la apertura de un campamento en el antiguo cuartel militar de El Matorral con capacidad para unas 700 personas.

La instalación pronto despertó el malestar de las ong y asociaciones en defensa de los derechos humanos. Amnistía Internacional recopiló quejas entre los usuarios relacionadas con la falta de alimentación, el frío por las noches, la ausencia de actividades y la falta de información, lo que generaba ansiedad e incertidumbre entre los usuarios.

El repunte migratorio de 2019 había vuelto a sorprender a Fuerteventura sin apenas recursos de acogida. De nuevo, la improvisación y el parcheo marcaron la hoja de ruta de una política de acogida que, dos años después, sigue improvisando.

El 28 de diciembre de 2019 se empezó a usar el albergue de Tefía para acoger a los llegados en pateras, pero pronto se quedó pequeño. En enero de 2020, un grupo de senegaleses recién llegados a la Isla tuvo que dormir una noche a las puertas de Cruz Roja por falta de espacios donde alojarlos. Al final, los acogió esta ong.

A finales de 2019, Misión Cristiana Moderna se convirtió en uno de los pilares de acogida en Fuerteventura hasta contar con un Centro de Acogida de Emergencia y Derivación (CAED) que finalmente acabó cerrando tras no renovarse la subvención.

En estos dos años se han usado residencias escolares, albergues, apartamentos, pisos... Se utilizaron hasta terreros de lucha y campos de fútbol como espacios donde pasar las primeras horas de la cuarentena que el Ministerio de Sanidad exigió a mediados de 2020, para frenar el Covid, a todas aquellas personas que llegaban en patera hasta que entró en funcionamiento la Nave del Queso, un recinto propiedad del Cabildo mayorero.

El centro se quedó pequeño. Un olor nauseabundo circulaba de esquina a esquina mientras en su interior se producían situaciones de hacinamiento, fugas, peleas... En la nave llegaron a convivir mujeres con niños de pequeña edad. Allí, un costamarfileño retenido en el cen-

# Continúa la política de parcheo desde el repunte migratorio

La Isla tiene dos centros de atención temporal de extranjeros, pero se han vivido episodios de saturación y personas recién llegadas han tenido que dormir al raso



Dos mujeres, tras ser desembarcadas en Fuerteventura. Fotos: Carlos de Saá.

tro, aseguraba a *Diario de Fuerteventura* “sentirse peor que un animal”. Sumaba cuarentenas y PCR sin jamás haber tenido Covid. A través del teléfono, alertaba de que, de seguir la gente allí, “alguno terminaría suicidándose”.

El 23 de abril de 2020, el Ministerio de Migraciones ordenó el desalojo progresivo de las instalaciones de la Nave del Queso después de que un informe del Defensor del Pueblo alertara de la situación en la que se encontraban las personas que pasaban la cuarentena en sus instalaciones.

De la nave fueron a un hotel de Caleta de Fuste, convertido en centro de gestión compartida entre el Ministerio de Migraciones y Sanidad canaria. El hotel como lugar de acogida para inmigrantes sigue funcionando, bajo la gestión de la ong Cepaim.

Su uso continúa levantando resquemor entre las autoridades locales y empresariado que no ven con buenos ojos que personas inmigrantes se alojen cerca de turistas. Una postura que ha salido también a las calles y que una pequeña parte de la sociedad isleña repite, apoyada en bulos y discursos que ayudan

a deshumanizar a las personas que vienen en patera.

La abogada especializada en migraciones María Lareo junto a la cooperante Beatrice Kunz constituyeron hace unos meses en Fuerteventura la asociación Ikual, un proyecto destinado al asesoramiento legal para personas migrantes. La letrada asegura que, durante todo este tiempo, la tónica ha sido “la improvisación y la falta de recursos” y lamenta “la falta de voluntad por parte de los ayuntamientos para ceder terrenos y espacios donde crear centros. Esa es la principal dificultad que ha tenido Fuerteventura”.

La derivación de los inmigrantes que llegan a Fuerteventura a centros de otras islas y el desbloqueo del Ministerio del Interior para enviar a la Península a los perfiles más vulnerables ha evitado que durante el último semestre de 2021 se hayan producido situaciones de hacinamiento en el campamento de El Matorral.

El asesor de migraciones de Vicepresidencia del Gobierno canario, Txema Santana, afirma que la política de migraciones del Estado “ha resuelto algunos entuertos que ella misma había generado, como el estancamiento

de la población en movimiento en Canarias.

Santana cree que “la ausencia de espacios de acogida dignos los ha resuelto mínimamente, pero siguen existiendo espacios inhabitables. Se ha evidenciado que uno de los lunares en este tercer año de repunte migratorio son los centros de atención temporal de extranjeros, los conocidos como CATE”.

A finales de octubre, 63 personas, entre ellos menores y mujeres embarazadas, tuvieron que pasar la noche en el muelle de Puerto del Rosario al no haber plazas libres en los dos CATE que, en esos momentos, estaban abiertos en la Isla.

En la actualidad, se encuentran prestando servicio como CATE la nave Schengen y la del Queso, que ha vuelto a abrir para acoger inmigrantes. Entre las dos suman una capacidad de unas 400 personas. La nave al-

quilada en El Matorral se ha cerrado.

“El foco mediático ha desaparecido de la inmigración en Canarias tras la gestión de la situación del muelle de Arguineguín, pero lo que ocurrió en Arguineguín ha pasado durante 2021 en Fuerteventura y Lanzarote, donde el número de llegadas ha supuesto el 40 por ciento de las llegadas a Canarias”, apunta la técnica de migraciones de Entremares, María Greco.

Los protocolos del Covid han dificultado todo aún más. Falta lugares habilitados para la primera acogida, esos espacios donde pasar las cuarentenas, una vez pasan las 72 horas en los CATE realizando las filiaciones. “Sanidad tiene que habilitar espacios para que pasen las cuarentenas, porque si no, Interior no los recibe en los sitios de acogida, pero eso en Fuerteventura y Lanzarote es impensable, porque no los hay”, asegura.

Greco considera que se han mejorado espacios como la Nave del Queso para esas primeras 72 horas, pero la falta de centros donde pasar luego las cuarentenas le hace temer que estos recintos se conviertan en lugares donde las personas estén retenidas más de 72 horas. “No son

**Ikual denuncia la falta de voluntad municipal para ceder suelo y crear centros**



## LOS MENORES

El Gobierno de Canarias vio en 2020 cómo, casi de un día para otro, se convertía en tutor de cerca de 2.700 menores que habían llegado solos en patera a Canarias. Pidió ayudas al Gobierno estatal y al resto de comunidades, pero solo recibió 10 millones de euros y pudo derivar a 193 menores. En 2021 el número de menores tutorizados por el Gobierno canario era de 2.600. A fecha del 15 de diciembre, en Fuerteventura había 198, 175 en centros del Gobierno canario y 23 repartidos en los dispositivos de acogida del Cabildo. “Hay una no corresponsabilidad. El Gobierno del Estado debería exigir al resto de las comunidades autónomas el reparto porque Canarias no tiene la capacidad para soportar ese número de menores”, insiste Greco. En los últimos tiempos, ha habido mejoras en los



centros de acogida de menores. Se ha conseguido escolarizar a los menores de 16 años, aunque la asignatura pendiente son los adolescentes, una vez cumplen los 16 y quedan fuera de la educación obligatoria. “Son muchos y no se les ofrece una alternativa formativa. Están sin ocupar”, apunta. Las demoras en las pruebas de determinación de la edad están haciendo que haya chicos mayores de edad que en su día por miedo o porque temieron ser repatriados dijeron ser menores,

conviviendo con niños en centros de acogida. También se producen situaciones a la inversa. Menores de edad alojados junto a adultos en macrocentros. Las ONG lamentan y denuncian el rechazo en las pruebas para certificar que la persona que dice ser madre del menor con el que viaja sea considerada así. Al final, se retrasan las reagrupaciones familiares produciendo dolor en madres e hijos y ayudando al hacinamiento en los centros.

adecuados para estar en ellos menores, mujeres ni hombres”, manifiesta.

Por otro lado, la técnica de Entremares aboga por aplicar protocolos diferentes porque el perfil de la persona migrante es “distinto”. Llegan mujeres, niños y niñas y “no se puede tolerar, por ejemplo, que un matrimonio que acaba de perder un bebé de dos meses esté en el mismo sitio donde se pasan esas 72 primeras horas. Hay que habilitar espacios y protocolos específicos para que estas personas, que han asistido a una tragedia, no estén en esas instalaciones y lo mismo ocurre con mujeres y niños”, insiste. Aunque, añade: “Esos protocolos aún están lejos de aplicarse en Canarias”.

El pasado noviembre, Cruz Roja levantó las últimas tiendas de campaña del campamento de El Matorral. El motivo era el comienzo de las obras en el antiguo cuartel militar, convertido hasta 2018 en Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE). La intención es volver a abrirlo como centro de retención y crear también un CATE en la zona.

Txema Santana insiste en que “los CIE en Canarias no están funcionando para lo que fueron creados” y recuerda que son espacios “donde se lesionan derechos y donde las personas sufren”. “Tenemos dos centros en Canarias que apenas están funcionando y muy cuestionados por autoridades locales, insulares y regionales que han di-

cho que quieren su cierre. Canarias no puede y no debe ser una plataforma de expulsión. Abrir un CIE en Fuerteventura a estas alturas es dar pie a pasos para atrás en la historia”. Y añade: “Se debe prosperar, avanzar y terminar con la política de expulsión o susto a las personas que emigran. Creemos que existen otras posibilidades a parte de vulnerar los derechos de las personas con orden de expulsión en un CIE. Al final, es un ejercicio de violencia”.

También preocupa a las ONG la falta de asistencia letrada. Amnistía Internacional en su informe *Canarias: un año de análisis, décadas de fracaso de políticas migratorias*, publicado el pasado diciembre, recoge el testimonio de abogados que muestran su preocupación por el escaso número de solicitudes de asilo presentadas en la Isla. Las entrevistas realizadas por Amnistía Internacional mostraban la intranquilidad de las organizaciones por las “enormes dificultades” para solicitar asilo en la Isla y la falta de medios.

En este tiempo, se han producido demoras en las entrevistas y la formalización de la solicitud

de asilo. María Lareo, de Ikuall, explica que el problema está en que, tras manifestar ante la Policía Nacional la voluntad de solicitar protección internacional, la cita para la entrevista, a fin de formalizar la solicitud, puede tardar hasta dos años. Un tiempo, comenta, que “coge ya a las personas fuera de la Isla”. “Se ha dicho que faltan medios y personal, pero la realidad es que Fuerteventura está a la cabeza en estos retrasos”, añade.

La abogada también se muestra preocupada por la información que estas personas puedan estar recibiendo en los CATE, una vez bajan de la patera. Ha escuchado a migrantes decir que no han visto un abogado: “Posiblemente, lo hayan visto, pero no lo identifican como tal. En esas 72 primeras horas reciben una asistencia letrada insuficiente y muchas veces en grupo. Hace falta una atención individualizada. Puede haber mezclas posibles víctimas de trata, personas con necesidades de protección internacional, posibles menores no acompañados... Es fundamental una detección de vulnerabilidades y necesidades durante esas primeras horas. Ahora están suspendidas las devoluciones, pero antes podía haber una devolución en esas 72 horas”.

Además, agrega, “los propios Centros de Atención Temporal de Extranjeros son muy deficitarios en Fuerteventura. Son naves y eso no ayuda a hacer entrevistas individualizadas”.

**Entremares: “Hay que habilitar espacios para quienes viven una tragedia”**



COLÁS NIEVES

## Cerrando las navidades

A estas alturas, los polvorones te habrán salido por las orejas y las manzanillas habrán sustituido a los combinados, los de toda la vida y los inventados; el extracto bancario te tiene hablando solo y los Reyes te darán el tiro de gracia y estás rezando porque se acaben las fiestas con la misma ilusión que tenías de que llegaran.

Volverás a hacer cuentas y te propondrás volver a caminar antes que el colesterol aparezca en la analítica como un letrero luminoso, guardarás toda la decoración de Navidad bajo precinto y te pondrás el traje de formalidad para contrarrestar la que armaste todos estos días pasados entre brindis con compañeros de empresa, amigos y parientes. Retomarás tu cara de contortulio entendido en política para impresionar tanto a las bases de tu partido como a los compañeros del café de la mañana, y te perderás un montón de cosas que hacer con los chiquillos en esta isla que se resiste a perder sus encantos.

Y es que te has convertido en un chico muy aburrido y los momentos en que no hables del Gobierno te los pasarás comentando todo sobre la pandemia como cualquier epidemiólogo aventajado. Así que, habrá que espabilar para sacarle partido a este nuevo año que no será tan difícil, si prestamos atención a las señales, que, generalmente, se manifiestan en forma de libros, películas, música, pero también de conversaciones inesperadas que suelen estar llenas de seductoras invitaciones a actividades más productivas, donde crecer en lo personal y en lo colectivo. La solidaridad también se entrena.

Volvamos a ser niños jugando en la azotea, parándonos de vez en cuando para ver los barcos pasar. La imaginación nos viene de fábrica en un mundo interior que todos sentimos y que corremos el riesgo de perder, si desviamos la mirada más de la cuenta, perdiendo ese maravilloso universo de viajero por mundos conocidos y horizontes perdidos.

Acabas de celebrar la llegada del Año Nuevo Chino, a juzgar por la decoración navideña que había en algunas calles de Puerto del Rosario, más concretamente motivos alusivos al Año del Oso. El mal gusto también se hereda. La cara amable de Puerto la siguen dando los cruceros cuyos turistas pasean la Avenida arriba y abajo a ritmo de Blas Gil, “el hombre orquesta”; y cuando las sirenas anuncian la despedida del barco una lagrimita parece recorrer la mejilla. La nostalgia aflora con los años y se precipita con la edad.

Enero será un mes, previsiblemente, de pocas visitas para compensarte los excesos de las fiestas navideñas. Así que lo que toca es estar tranquilo sin demasiadas expectativas, pero pocos bostezos. Un mes ideal para renovar nuestro compromiso con este pueblo, sus cosas buenas y las menos malas, aportando nuestro granito de arena en la hucha de la unidad. Las causas justas vienen solas.

Y volveremos a mirar al cielo, al campo, a la playa, buscando algún atisbo de felicidad.

**Viña del Mar**  
CENTRO DE FORMACIÓN FUERTEVENTURA

**CURSOS**

- Técnico en quiromasaje
- Osteopatía
- Estética profesional
- Peluquería y barbería

C/ Virgen de la Peña nº 121  
Puerto del Rosario  
928 856 147 - 630 023 837  
www.viñadelmarfuerteventura.com

**ACADEMIA DE INGLÉS**  
PROFESORAS NATIVAS

**LET'S TALK**

**ÚLTIMAS PLAZAS DISPONIBLES**

DESDE LOS 3 A LOS 18 AÑOS  
**660 346 814**  
C/ La Milagrosa, 22 - CORRALEJO

ELOY VERA

La mayoría de los jóvenes sueña con cumplir los 18 años para poder sacarse el carnet de conducir, ir a la universidad y entrar a discotecas y pubs. A Aziz, en cambio, le daba temor que llegara el día en el que tenía que soplar las 18 velas. Le preocupaba no saber dónde dormiría al día siguiente, qué comería ni cómo podría cumplir los objetivos que un día se trazó en Marruecos. Su preocupación la compartía con los miles de jóvenes inmigrantes que cada año tienen que abandonar los centros de acogida de menores al cumplir la mayoría de edad y dejan de ser tutelados por las administraciones. En Fuerteventura, la Fundación Canaria Main ha creado un refugio donde darles un techo, comida y una mano que les acompañe en el tránsito a la vida adulta.

La Fundación Canaria Main abrió en 2019 un hogar en Fuerteventura para acoger a los jóvenes inmigrantes que se quedaban en la calle al cumplir la mayoría de edad. Lo bautizaron con el nombre de María Auxiliadora I. A finales de diciembre de 2021, abrieron otro recurso, al que pusieron el nombre de María Auxiliadora II. Financiados por el Cabildo mayorero, el Gobierno canario y la propia Fundación, son hogares de emancipación juvenil y transición a la vida adulta para jóvenes de 18 a 25 años sin recursos familiares o económicos. La Fundación también ha abierto estos recursos en Gran Canaria.

Carlos Lorente es el educador de los pisos de Fuerteventura y mano derecha de los 13 jóvenes que, en estos momentos, viven repartidos entre las dos viviendas. Explica cómo todos estos chicos, una vez cumplen la mayoría de edad, son expulsados del sistema a la calle “con una mano delante y otra detrás”.

Llegan a España con 15, 16 o 17 años, aunque cada vez son más pequeños los que se atreven a hacer la travesía solos. De la patera pasan a un centro de acogida donde “se hace un trabajo con ellos, una inversión y un esfuerzo, tanto a nivel profesional como social y administrativo, para que luego, cuando cumplan los 18, se vayan a la calle. Es una ilógica que no tiene comprensión”, insiste el educador, que reprocha que “les expulsamos del sistema físicamente y los empujamos a un limbo que no tiene cabida”.

Carlos es conocedor de los distintos *palos* de la migración. Ha trabajado con variados perfiles y nacionalidades. Durante años, lo ha hecho en Ceuta,



Salón de uno de los pisos de Main en Fuerteventura. Fotos: Carlos de Saá.

## Los pisos de la esperanza para jóvenes que llegaron en patera

La Fundación Main cuenta en la Isla con dos viviendas para jóvenes extranjeros que, tras cumplir los 18 años, tienen que abandonar el centro de menores

uno de los epicentros de llegada de menores extranjeros no acompañados a España. El último episodio migratorio de la ciudad se vivió a mediados de mayo del año pasado, cuando en solo dos días, 17 y 18, más de 10.000 personas cruzaron la frontera de Ceuta en medio de una crisis diplomática entre Rabat y Madrid. Unos 1.000 eran menores no acompañados. Algunos de ellos aún viven en las calles de Ceuta por miedo a ser deportados.

“No es normal que no haya recursos de continuación de la minoría de edad hacia la transición a la vida adulta. Una vez salen estos jóvenes se encuentran en un limbo legal que no les permite avanzar en su búsqueda de objetivos y la consecución de un trabajo o la documentación”, explica.

Aziz y Ali son de Marruecos y Hamidou de Guinea Conakry. Los tres escuchan a Carlos en silencio, mientras este explica el panorama al que se enfrentan los jóvenes, una vez dejan de ser

tutelados por las administraciones. Lo miran con ojos de admiración, los mismos que se ponen a un padre o a un hermano mayor cuando habla. “Me gusta ser realista con ellos y hacerles ver que la realidad es que la sociedad tiene un rechazo hacia ellos. Si nosotros tenemos dificultades para salir adelante, ellos tienen que hacer otro esfuerzo más para poder seguir”, reconoce.

Los tres chicos viven en los pisos de la Fundación Canaria Main. Cada uno de estos alojamientos tiene ocho plazas, con la intención de poder trabajar con ellos de forma individualizada y hacerles una intervención integral. En una de las viviendas viven, en estos momentos, ocho chavales y en la otra cinco. En unos días, esta última recibirá nuevos inquilinos.

Hamidou ha sido uno de los últimos en mudarse al piso. Ha sido el primero en inaugurar el María Auxiliadora II. La patera en la que viajaba arribó en Fuerteventura en julio de 2020.

La Isla fue la última parada de un viaje que inició un año antes en Guinea Conakry y que le llevó a cruzar las fronteras de Mali, Argelia y Marruecos. Atrás dejaba unos padres, tres hermanos y un país, Guinea Conakry, que suma dictaduras y golpes de estado hasta perder la cuenta. El último fue el pasado mes de septiembre cuando un grupo de militares bajó del poder al coronel Alpha Condé, acusado de convertir su mandato en un hostigamiento a opositores y voces críticas.

Poco después de llegar a Fuerteventura, Hamidou pudo llamar a sus padres y decirles

**Tras cumplir los 18 años se ven en la calle y sin poder regularizar su situación**

que había llegado a Europa. Del otro lado del teléfono, escuchó a sus padres dar gracias a Dios y pedirle que aprovechara las oportunidades y estudiara para luego poder tener un trabajo.

El joven guineano asegura que en la antigua colonia francesa no se puede salir de noche. “La policía mata a la gente”, sostiene. “En Fuerteventura, hay seguridad, se puede estudiar y vivir mejor”, dice alegre.

Hamidou tuvo la suerte de que, nada más cumplir los 18 años, pudo acceder a uno de los recursos de la Fundación Canaria Main. Se libró de tener que buscar algún compatriota que le dejara estar en su casa; la complicidad de un educador que le permitiera dormir unos días en su domicilio o, en el peor de los casos, tener que recurrir a dormir a la intemperie. Esa es la realidad a la que se enfrentan muchos de los jóvenes tras dejar el centro de acogida de menores.

El día que le dijeron que iba a tener un techo, comida y oport-



tunidades de la mano de la Fundación Main también telefonó a su casa. Sus padres se pusieron contentos de nuevo. Desde Guinea Conakry volvieron a decirle que “lo aprovechara y que hiciera las cosas bien”. Ahora estudia el acceso a grado medio. De momento está sacando buenas notas, asegura. Le gustaría estudiar una carrera de electromecánica.

Los menores extranjeros no acompañados se han convertido en el azote de los grupos de la ultraderecha. Están en la diana de los discursos del odio; se les estigmatiza y se les trata como si fueran un peligro para el país de acogida, además de unos mantenidos por el sistema.

Hamidou no oculta el rechazo que le producen todos estos estigmas, “si venimos aquí es porque en nuestro país va mal la cosa. Solo hacemos el viaje para tener un mejor futuro, poder trabajar y ayudar a las familias. Todo somos humanos e iguales y se nos debe tratar igual”.

El reloj marca las doce del mediodía. En los hogares María Auxiliadora I y II hace horas que se hicieron las camas, se limpiaron los espacios comunes y se sabe la comida que ese mediodía llegará hasta la mesa. Carlos Lorente explica que los jóvenes que llegan a estos recursos tienen que conseguir unos objetivos y llevar a cabo una serie de cumplimientos formativos dentro de la casa que “van enfocados a hechos y características para la transición a la vida adulta”.

Los jóvenes están, en estos momentos, estudiando el acceso a un grado medio. Dentro del hogar, también conocen una serie de requisitos para llevar adelante una casa. Aprenden a organizar la vivienda, elaborar un menú o hacer una compra de forma económica. En definitiva, organizar la vida a la que se enfrentarán el día que dejen atrás los pisos de la Fundación.

### Laberinto burocrático

Conseguir el permiso de residencia supone para los jóvenes extranjeros que llegan solos a España un quebradero de cabeza. Antes de la reforma del Reglamento de la Ley de Extranjería no podían renovar su residencia sin acreditar medios de vida propios, algo imposible si no se les dejaba trabajar.

La reforma reduce trámites y exigencias que impedían vivir y trabajar a los menores y jóvenes que habían viajado solos a España. Antes del cambio, los requisitos para conseguir el permiso de trabajo, más allá del de residencia, eran contar con ofertas de contrato de un año a jornada



Aziz, Hamidou y Ali, en Puerto del Rosario.

completa o medios propios de vida. Desde que entró en vigor el cambio, la segunda semana de noviembre, conseguir autorizaciones de trabajo y residencia resulta más fácil y rápido.

La Fundación Canaria Main los acompaña en el laberinto burocrático que supone lograr la documentación. “Una vez tengan completada su formación y su documentación en condiciones y empiezan a hacer la prospección laboral con empresas de aquí y de la Península”, explica Carlos.

Aziz tiene muchos sueños en su cabeza, pero, al final, todos se resumen en poder conseguir los papeles y regularizar su situación. Otro de ellos es ser futbolista. Entrena con un equipo de la Isla, aunque la falta de papeles le impide poder saltar al campo con sus compañeros a disputar un partido de competición.

En junio, llegó al piso María Auxiliadora I. Dos años antes, el 15 de mayo de 2019, lo hizo a Fuerteventura a bordo de una patera. Procede de una zona cercana a Marrakech. “Me vine para cumplir el objetivo de sacar la ESO, ser futbolista y poder ayudar a la familia”, sostiene el joven.

Aziz reconoce la dura situación que sufren los menores extranjeros acogidos en centros, una vez alcanzan la mayoría de edad. “Te puedes ver en la calle, sin un sitio donde poder comer, ni dormir y sin permiso de residencia. Todo eso es muy chungo”, asegura mientras mira al suelo y piensa.

Un día se le puso delante del camino la posibilidad de entrar en uno de los recursos de Main. No lo dudó. “Estoy muy contento. He encontrado un sitio donde dormir, comer y cumplir los objetivos que me había planteado desde pequeño”, comen-

ta. Espera convertir sus dotes con el balón en una profesión. Si no llega a futbolista, no descarta estudiar para ser entrenador.

El día que Ali se marchó a Europa no dijo nada en su casa. Salió de su barrio, en Guelmim, Marruecos porque allí “la vida es muy difícil sin trabajo”. Desde que se abrió la ruta canaria en 1994, Guelmim ha sido el punto de partida de centenares de jóvenes que han venido al Archipiélago en busca de un futuro.

Ali no les contó a sus padres el viaje. Se fue sin decirles nada. “Si se lo hubiera dicho a mi madre, no me habría dejado subir a la patera. Me vine sin avisar a nadie. No quería dejarlos tristes pensando que estaba dentro del mar”, comenta.

Consiguió llegar a Fuerteventura, después de una dura travesía. La primera noche en la Isla fue difícil. “No conocía a nadie”, recuerda. Después fue de-

rivado a un centro de menores. “Allí, se me abrió una puerta. Tenía donde dormir, ducharme y comer”, señala. Aunque reconoce que, a veces, la convivencia con otros menores no era fácil en el centro, Ali solo recuerda cosas buenas de aquella época.

Fue feliz, o lo intentó, hasta que la puerta que se le abrió en el centro a su llegada a la Isla se cerró. El motivo era haber cumplido los 18 años. Intentó salir adelante, pero le fue muy difícil. Viajó a Gran Canaria para intentar arreglar el pasaporte, luego a Tenerife en busca de una oportunidad laboral, pero el trabajo no llegó. Muchas noches ha tenido que dormir en la calle.

Hace un tiempo que se le volvió a abrir una puerta. Al otro lado, estaba la Fundación Canaria Main, que le propuso vivir en uno de los pisos de Fuerteventura. No lo dudó. Ya se ha matriculado y este mes de enero empezará a estudiar el acceso a grado medio. Su sueño es ser camarero. Cuando estaba en el centro de menores pudo hacer una formación en hostelería. Se ve en algún hotel o restaurante, bandeja en mano, atendiendo clientes, aunque tiene claro que no rechazará cualquier trabajo que se le ponga en el camino.

El día de Reyes, Aziz, Ali y Hamidou se despertaron con un paquete a su nombre. Los tres de Oriente también se acordaron del resto de jóvenes que viven en los pisos de la Fundación Canaria Main. La organización hace tiempo que recibió su regalo. Saber que dos de los chicos, un marroquí y un subsahariano, que residían en el María Auxiliadora, han conseguido sus objetivos: su documentación y un trabajo en la Península.

La fundación les acompaña en el tránsito a la vida adulta y a arreglar los papeles

Hamidou espera poder estudiar electromecánica y Aziz llegar a ser futbolista

## Eco-Tienda Natural

LA SALUD A TU ALCANCE EN TODA LA ISLA

Tienda especializada en alimentación BIO, libre de pesticidas y químicos

- Frutas y verduras Eco-certificadas
- Carne de ganadería ecológica
- Huevos de Producción ECO
- Pan integral con harinas BIO
- Herbolario
- Cosmética y perfumería BIO



Tlf. Fax: 928 53 19 79 - 699 94 24 77  
Avenida de la Constitución, 9  
35600 - Puerto del Rosario  
www.ecofuerterte.es  
administracion@ecofuerte.es

De Lunes a Viernes  
9:30h a 14:00h  
17:00h a 19:30h  
Sábados  
10:00h a 14:00h